



Jesús Palacios (1999). "La España totalitaria: las raíces del franquismo : 1934-1946". Barcelona: Planeta, pp: 193-194 y 548

En el apartado III dedicado a "Entre guerras" leemos, en referencia a *la sublevación comunista* (Marzo 1939), cómo en el Instituto Rockefeller se instaló una batería de artillería que disparaba en dirección a la calle de María de Molina. En la página 548 "Notas" nos indica donde consultar la memoria de Julio Palacios donde se narra los hechos: el Archivo Franco Leg. 14 fol. 12

Reproducción del texto:

La sublevación comunista

La madrugada del día 6 de marzo (de 1939) varias unidades militares apostadas en el frente de Madrid se sublevan contra Casado y el Consejo de Defensa y se dirigen a ocupar las calles de la ciudad. Los combates entre las fuerzas de Casado y las comunistas duran una semana, hasta el 12 de marzo...

Y así lo refleja en su informe el catedrático Julio Palacios.

«La lucha entre "casadistas" y comunistas, que tuvo en alarma durante una semana las calles de Madrid, puede describirse como un curioso experimento en el que dos grandes ejércitos lucharon entre sí, desprovistos ambos de mando superior y de plan de campaña. El triunfo de los casadistas se debió únicamente a que, gracias a la radio y a la prensa, pudieron persuadir a los mandos subalternos de sus contrarios de que Negrín, con todos sus ministros, con Modesto y con Lister, les había abandonado vergonzosamente.

»La refriega comenzó el lunes por la tarde. Una brigada venida de Las Rozas había ocupado Chamartín y se había hecho fuerte en los Ministerios. Las fuerzas traídas por Mera la hostilizaba a distancia, y yo podía ver desde la azotea de mi casa la batería que disparaba desde el Instituto Rockefeller. Durante toda la tarde tronó el cañón y tabletearon las ametralladoras.

»A la mañana siguiente, mi barrio estaba lleno de carabineros que, por su aspecto, mostraban haber venido directamente del frente. No creo que supiesen claramente cuál era su misión ni por qué luchaban; los que rondaban la verja de mi jardín me dijeron que habían acudido a reducir a unos militares que se habían sublevado, que ya los habían cogido a todos, y que ya no quedaban más que algunos paisanos rebeldes.

»El día transcurrió con incesante tiroteo, e ir y venir de guerrillas que avanzaban y retrocedían constantemente. Nunca sabíamos quiénes eran los comunistas ni quiénes los casadistas, pero es seguro que mi barrio pasó varias veces del poder de los unos al de los otros. Las mujercitas atravesaban impávidas las calles y plazas, con su cesta al brazo; la necesidad de que no faltase en sus casas el mísero puñado de lentejas y el menguado panecillo era superior al instinto de conservación. Formaban un heroico cuerpo de intendencia civil que cumplía su cometido ignorando el peligro. Cuando los milicianos se retiraban a la desbanda, se paraban los mujeres para dejarles pasar, y luego proseguían su camino, de prisa sin volver la cabeza

** Julio Palacios escribió esta memoria durante los acontecimientos que se desarrollaron en el mes de marzo en Madrid y de los que fue protagonista. Posteriormente, el 24 de julio, envió una copia a Franco. Palacios era vicepresidente del Instituto de España, vicerrector de la Universidad Central y director del Instituto Nacional de Física y Química. A finales de 1942 sería uno de los cincuenta catedráticos que firmaría su adhesión a don Juan y a favor del retorno de la monarquía. Archivo Franco, leg. 14, fol. 12.*